

Cuando Hollywood vivió su peor pesadilla

Javier Coma publica 'Diccionario de la caza de brujas', un recopilatorio de la persecución maccarthista

LLUÍS BONET MOJICA
Barcelona

Nada mejor que utilizar la llamada *Fábrica de sueños* como caja de resonancia. Hollywood estuvo en el punto de mira de la cruzada anticomunista, cuando, tras la derrota de las fuerzas del Eje, se rompió el breve idilio entre la Unión Soviética de Stalin y Estados Unidos, a cuya presidencia había ascendido Truman (bajo cuyo mandato surgió la guerra fría, luego culminada en la guerra de Corea), tras morir Roosevelt, impulsor de una política progresista pronto pulverizada. Y cabe recordar que un joven y ambicioso abogado también integró el Comité de Actividades Antiamericanas. Se llamaba Richard Nixon, más tarde presidente dimisionario a causa del escándalo Watergate.

Estudiada con la perspectiva del tiempo, la denominada *caza de brujas*, *poda de claveles rojos* o *maccarthismo* (la paranoia vino auspiciada por el senador republicano Joseph McCarthy, notable dipsómano cuya carrera política se vino abajo cuando quiso extender la investigación al Ejército) puede parecer hoy una farsa que tuvo su caldo de cultivo en la guerra fría.

Sin embargo, el llamado Comité de Actividades Antiamericanas y las listas negras propiciaron una terrible pesadilla de delaciones, listas negras, pérdidas de empleo y hasta de la propia identidad. Muy sardónico, Orson Welles, que optaría por marcharse a Europa, afirmó: "Lo malo de la izquierda americana es que traicionó para salvar sus piscinas. Somos pocos quienes no hemos traicionado nuestra postura, los que no hemos dado nombres de otras personas".

Si bien la semilla de aquella tragedia americana había sido plantada algunos años antes, en el 2007 se cumplirá el 60.º aniversario del inicio de la inquisición sobre Hollywood y sus gentes. Profundo conocedor del cine americano clásico, de sus géneros filmicos y sus creadores, Javier Coma publica ahora su *Diccionario de la caza de brujas. Las listas negras en Hollywood* (Inédita Editores).

Se trata de un exhaustivo volumen con medio millar de entradas sobre personalidades conectadas de algún modo con aquellos hechos (represaliados, delatores, rehabilitados que no llegaron a delatar, inquisidores y colaboradores), así como 23 entradas temáticas. Son los casos de los Diez de Hollywood (los diez testigos, *hostiles* o *inamistosos* que



Los Diez de Hollywood, con familiares y abogados, se manifestaron en Washington el 9 de enero de 1950

se negaron a responder ante el comité sobre sus convicciones ideológicas), los testigos amistosos, la lista negra o *Red Channels*, un volumen de 213 páginas que facilitaba los nombres de 151 sospechosos de izquierdismo. Con su proverbial ironía, el siempre escurridizo Billy Wilder sentenció: "De los diez testigos hostiles, dos tienen talento, los demás son simplemente hostiles".

George Clooney ha dirigido 'Buenas noches y buena suerte', sobre el periodista que hundió a McCarthy

La bibliografía española sobre la *caza de brujas*, abordada de un modo directo, se circunscribía (salvo una pequeña aproximación reciente como *McCarthy o la historia ignorada del cine*, publicado en el 2001 por Fernando Alonso Barahona) a un libro pionero original de Román Gubern, *McCarthy contra Hollywood: la caza de brujas* (1970), reeditado en 1987 por Anagrama con

el título *La caza de brujas en Hollywood* y donde el autor ampliaba su estudio. Es de toda justicia, por consiguiente, que sea Román Gubern quien prologue este diccionario de Javier Coma, definiéndolo como "verdadero vademécum temático y biográfico" acerca de aquel triste período vivido por Hollywood y que se prolongó hasta 1960.

Diccionario de la caza de brujas nos llega antes del estreno de *Buenas noches y buena suerte*, la película en blanco y negro dirigida, producida e interpretada —aunque su papel sea secundario— por George Clooney, en su segunda incursión como director después de *Confesiones de una mente peligrosa*. El título alude a la frase utilizada por el periodista televisivo Edward R. Murrow (1908-1966) para despedirse de la audiencia. El personaje de Murrow —que hundió a McCarthy— lo encarna David Strathairn, premiado en la Mostra de Venecia por su interpretación.

Como relata Javier Coma, en la entrada correspondiente, tres semanas después de que Murrow presentara en televisión piezas documentales sobre McCarthy, el senador "pudo replicar, en la misma CBS, por medio de un espacio en directo y acusó a Murrow de pertenecer a una organización terrorista de carácter internacional y de servir al comunismo soviético, a lo que, por supuesto, el presentador respondería debidamente".

'Blacklisters' en Barcelona

En julio de 1988, dentro de la tercera edición del desaparecido Festival de Cinema de Barcelona, su presidente, el irremplazable José Luis Guarnier, consiguió la proeza de reunir —por vez primera en 40 años— a varios protagonistas de la caza de brujas, en una mesa redonda que fue moderada por Román Gubern, estudioso del tema. Quien se llevó la peor parte fue un antiguo delator, el cineasta Edward Dmytryk (1908-1999), uno de los famosos Diez de Hollywood, que tras ser encarcelado acabó por delatar a compañeros suyos.

Los otros ponentes del homenaje fueron los también directores Jules Dassin (exiliado en Europa, marido de Melina Mer-



Dmytryk, en 1988

couri, actriz y ministra de Cultura griega, fallecida en 1994) y John Berry (1917-1999), éste exiliado en Francia. Ambos habían sido denunciados en su día por Dmytryk. Dassin afirmó: "Todos los que dieron nombres de sus amigos sabían que los estaban destruyendo". Y Berry acabó diciendo: "En 1948 un direc-

tor me vino a ver para preguntarme si estaba dispuesto a dirigir una película sobre los Diez de Hollywood, porque a él iban a meterlo en la cárcel. 'Si acepta —me dijo— usted demostrará ser un hombre de principios'. ¡Me lo pidió el señor Dmytryk, el primero que después me delató!"

El acto finalizó en una *Encrucijada de odios*, título de una famosa película de Dmytryk. Su esposa, la actriz Jean Porter, que estaba presente, rompió a llorar. Como indica Coma en su diccionario, la primera mujer de Dmytryk, Madeleine Robinson, que acabó suicidándose, estuvo unida sentimentalmente al guionista y productor Adrian Scout, otro de los Diez de Hollywood.

La obra selecta de Connolly recoge una visita del crítico a la Barcelona en guerra

Viene de la página anterior

a un estricto régimen de aburrimiento, soledad y apatía que es parte de su cura"), y una detallada incursión a la Barcelona en guerra de 1936 en la que sentenciar con nula visión histórica que "Cataluña nunca puede perder la guerra".

ORWELL. *Enemigos de la promesa*, su obra maestra, es un vigente tratado sobre lo que considera gran literatura, en el que expone también un manual de peligros del buen escritor (como esa versión del "o libros o niños" de Nietzsche, "el peor enemigo del escritor es el cochecito de bebé en el recibidor"). En la parte inédita del libro habla de Joyce, Sartre, Hemingway, Camus, Orwell ("Orwell era un animal político... No podía ni sonarse la nariz sin soltar una soflama sobre las condiciones laborales en la industria del pañuelo") o e.e. cummings.

WAUGH. Waugh fue cómplice y rival. Connolly descubre, en el archivo de Austin, Texas, un póstumo y vitriólico comentario de quien creía amigo y donde Connolly prueba en su propia carne esa displicencia que él mismo utilizó en sus frecuentes polémicas con sus rivales. Connolly, fundador con Spender de la revista *Horizon*, nunca perdonó a Waugh su docilidad con los gobiernos conservadores. Connolly transcribe íntegro el comentario de su amigo que le deja en tan mal lugar: ("posee el auténtico amor al ocio y a la libertad y a la buena vida, el auténtico esnobismo romántico... héle aquí, durante la guerra, en Bloomsbury, maniatado por la pereza... el chico irlandés, el inmigrante que echa de menos su hogar, venido a menos y avergonzado, lleno de diversión en el bar, siempre a punto de citar a alguien, temeroso de las brujas, temeroso del cura del pantano, orgulloso de sus travesuras: la

creencia irlandesa, profundamente arraigada, de que al final sólo hay dos realidades, el infierno y Estados Unidos". La respuesta de Connolly es la de citar un autorretrato del propio Waugh: "Mi 39 cumpleaños. Un buen año. He engendrado una hermosa hija, publicado un libro exitoso, bebido cerca de 300 botellas de vino y fumado 300 o más pu-

ros cubanos. Tengo 900 libras a mi disposición y ninguna deuda preocupante, excelente salud excepto cuando afectada por el vino, una esposa a la que amo, trabajo agradable en un entorno de gran belleza. Bien, no se puede pedir más".

POESÍA. El libro incluye también artículos demoleedores sobre los críticos literarios y los escritores de oficio, con una proclama sobre las intenciones de la revista *Horizon* que debería ser enmarcada en las redacciones periodísticas. Evita el elogio, solía decir Connolly, y no puede evitar el cinismo de club al aconsejar

como solución a las penurias del escritor el *beau marriage*, y proclamar la razón que tenía Virginia Woolf cuando proponía que las críticas se redujeran a una breve sinopsis del libro, acompañada de un simple signo que mostrara aprobación o desaprobación. Por fortuna, Connolly no siguió su consejo, y el libro refleja su pasión por la poesía, tal vez la única en la que no fue tibio. Su último artículo (1974) es un ejemplo de las cenizas de esta pasión, tocada por la melancolía de la muerte que siempre se ocultó bajo su ironía y su forma ansiosa de amar la vida y el clima moderado.

